

Génesis y legado de la investigación (acción) participativa

Alfonso Torres Carrillo¹ 

¹ Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, Colombia. Correo: alfonsitorres@gmail.com

Orlando Fals Borda es, sin duda, el iniciador y referente principal de la investigación acción participativa (IAP), la cual, más que un conjunto de técnicas o un proceso metodológico, es una alternativa de construcción de conocimiento y transformación social, sustentada en la participación democrática de la población de un territorio en torno a un campo temático común. Si bien es cierto que la presentación pública de la IAP se llevó a cabo en el “Simposio Mundial sobre Investigación Activa y Análisis Científico” (Cartagena, 1977), su construcción comenzó por lo menos dos décadas atrás; así mismo, su impacto inicial fue evidente en la década de 1980, especialmente a nivel latinoamericano y mundial. Su legado llega hasta la actualidad a través de diferentes prácticas y conceptualizaciones que desbordan el marco inicial de las ciencias sociales.

Por ello, el propósito de este artículo es, en primer lugar, presentar el camino a lo largo del cual Fals Borda y su equipo de colegas fueron elaborando esta revolucionaria modalidad de producción participativa de conocimiento. En un segundo momento, sintetiza su legado, a través de los principios y criterios epistemológicos y políticos que Fals Borda elaboró desde 1977, así como su resignificación y expansión por parte de las nuevas generaciones de investigadores participativos.

La materia prima del artículo proviene del libro recientemente publicado junto con Nicolás Herrera Farfán, titulado *Orlando Fals Borda y la investigación Participativa* (Herrera y Torres, 2023), en el que ahondamos en la emergencia de la IAP desde la biografía intelectual de Orlando Fals Borda, así como en sus fundamentos epistemológicos y metodológicos y en las diferentes metodologías, estrategias y técnicas investigativas que se asumen como participativas. Tanto el libro como el artículo son obras abiertas a la discusión y a su complementación por parte de los lectores implicados en procesos y prácticas sociales e investigativas orientadas por sentidos emancipatorios y transformadores similares a los de Fals Borda y la IAP.

La construcción de la nueva metodología de investigación

Las metodologías de investigación, así como las teorías sociales, son construcciones históricas abiertas y no fórmulas absolutas o doctrinas reveladas y cerradas. Son creaciones humanas que se fraguan en contextos sociales, culturales, científicos específicos, y que se van configurando en una confrontación permanente con otras tradiciones y perspectivas y con la tozuda y cambiante realidad que pretenden abordar o conceptualizar. Es el caso de la IAP, la cual surge en el contexto de una praxis investigativa de un sociólogo colombiano formado en la primera mitad del siglo XX en el contexto de la ciencia social clásica, en particular en la escuela funcionalista norteamericana, y que ejerce su profesión en un país atravesado por múltiples injusticias y violencias, en particular en el mundo rural, donde dichas iniquidades se viven de modo más dramático y en donde se están gestando resistencias y rebeldías.

Cómo citar: Torres-Carrillo, A. (2024). Génesis y legado de la investigación (acción) participativa. *Cambios y Permanencias*, 15 (2), pp. 35-46. DOI: <https://doi.org/10.18273/cyp.v15n2-202404>

La vida de Orlando Fals Borda está estrechamente ligada a la historia contemporánea de Colombia. Nació en 1925 en la ciudad caribeña de Barranquilla, en el seno de una familia presbiteriana y liberal de clase media, donde se formó en los valores éticos que orientarían su pensamiento y su acción posteriores. Entre 1944 y 1947 estudió música y literatura inglesa en la Universidad de Dubuque (Iowa) en Estados Unidos, donde también tomó un curso de sociología rural.

Tan pronto se tituló, regresó a Barranquilla, donde asumió la dirección de los coros de la iglesia presbiteriana y del Colegio Americano; también dirigió el Centro Juvenil Presbiteriano, donde impulsó acciones culturales, sociales y deportivas proyectadas con los jóvenes hacia la sociedad barranquillera. Al año siguiente, Orlando renunció a sus tareas para abrirse camino en otros campos. Viajó a Bogotá y en abril de 1949 se presentó ante el ministro de Educación como “sociólogo”, según un curso de sociología rural que había tomado en la universidad. Fue designado como investigador en un proyecto del Instituto de Antropología Social y la UNESCO que dirigía el antropólogo Gabriel Ospina en Vianí (Cundinamarca). Su tarea era la organización del archivo, y recibió de Ospina una orden perentoria: no entrar en contacto con las gentes del pueblo.

Con el paso de los días, Orlando cumplió con su tarea, pero desobedeció la orden y estableció contactos con los habitantes del municipio. Su jefe le exigió su dimisión. En la carta de renuncia Fals Borda le increpaba al director: “Esto me lleva a pensar que, se interesa más por su propio proyecto (posición en el gobierno y en la sociedad, el tener máquinas, vehículos y empleados, el dar órdenes, etc.) que, por el mismo pueblo, a quien supone servir” (Herrera, 2018, p. 27).

En medio de los archivos de Vianí, encontró una copia de *Tabio, estudio de la organización rural*, el primer estudio de sociología rural en el país, desarrollado en 1944 por un equipo encabezado por el sociólogo T. Lynn Smith. Dicho trabajo fue decisivo e iluminador en la gestación de su posterior vocación sociológica.

A través de la prensa, Fals Borda encontró un nuevo trabajo: secretario bilingüe de una empresa estadounidense que construía la represa del Sisga en Cundinamarca. Una vez admitido, se trasladó al campamento y se relacionó con los campesinos de la vereda el Saucío (Chocontá), quienes trabajaban como obreros en la construcción de la represa. Todos los fines de semana abandonaba el campamento para ir a Saucío a relacionarse con sus pobladores. Lentamente, fue entrando en un microcosmos totalmente desconocido para él, cubierto de cultivos de papa, trigo y ajo en medio de los Andes colombianos.

Pasado un tiempo, dejó el campamento y se fue a vivir a la casa de la familia de uno de los obreros, don Francisco Torres, donde fue adoptado como un hijo y hermano más. Allí aprendió el desarrollo de la vida cotidiana del lugar hasta convertirse en un vecino más: usó ruana y sombrero, adoptó modismos locales y aprendió a tocar y bailar la música tradicional: bambucos y torbellinos.

En este tiempo, Fals Borda comenzó a recabar información del lugar usando los formularios de trabajo de T. Lynn Smith. Tomó fotografías, realizó entrevistas, anotación de diario de campo y relevó datos de antropología física. Con dicha información publicó un artículo en la revista de la empresa en la edición de abril de 1950. Este interés demostrado por la investigación social posibilitó su traslado a las oficinas principales de la compañía en Minneapolis, para poder cursar su maestría en sociología.

Así, entre 1951 y 1955, Fals Borda permaneció en Estados Unidos como estudiante de maestría y doctorado en sociología rural; una vez obtenida su maestría en la Universidad de Minnesota, con una tesis sobre la vereda el Saucío, que dio origen al libro *Campesinos en los Andes* (1955), viajó a Florida a cursar el doctorado, donde realizó su tesis doctoral que se publicó como libro: *El hombre y la tierra en Boyacá: bases sociohistóricas para una reforma agraria* (1957). Ambas obras, editadas en español e inglés, le permitieron obtener reconocimiento en el mundo académico internacional.

Este reconocimiento como investigador le sirvió para que, al regresar a Colombia, fuera contratado por varias instituciones que promovían la modernización del campo, tales como el Servicio Técnico

Colombo Americano (STACA), el Instituto de Investigaciones Tecnológicas (IIT) y la FAO; también, desde 1957, se vinculó al Centro Interamericano de Vivienda (CINVA). Simultáneamente, la Oficina del Seguro Social del Ministerio de Trabajo le encargó realizar un análisis demográfico en cuatro departamentos de Colombia (Antioquia, Cauca, Cundinamarca y Chocó). A su vez, Fals Borda pudo llenar varios cuadernos con información de primera mano sobre las zonas que habían sido más afectadas durante la Violencia. En febrero de 1958, Fals Borda fue a Brasil invitado por la OEA a realizar un estudio sobre vivienda tropical. Esto no le impidió trabajar en el informe sobre el experimento agrosociológico en Saucío que había iniciado en 1956.

También en 1957 acompañó el proceso de construcción participativa de la nueva escuela de Saucío, que constó de tres etapas: investigación, planteamiento y organización. La primera correspondió a una investigación histórica que evaluó experiencias relacionadas con proyectos comunitarios e incluyó un sondeo de las necesidades y problemas actuales de los campesinos; allí se reconoció que para los habitantes de la vereda era una necesidad la construcción de una nueva escuela, por lo que en la segunda etapa de la construcción se corroboró con los habitantes de la vereda si efectivamente necesitaban y deseaban construir una nueva escuela. El último paso correspondió a la organización comunal propiamente dicha, en un trabajo conjunto entre los habitantes de la vereda, las autoridades y los expertos (Moreno, s. f., p. 102).

Este enfoque participativo usado en la construcción de la nueva escuela de Saucío, al igual que las otras investigaciones, se enmarcaba en el método de experimentación por participación (MEP), formulado inicialmente por Foote y Courell a comienzos de la década de 1950, y que Fals Borda definió como:

experimentos sociológicos efectuados en la vida real [que] requieren del sociólogo, especialmente por medio del manejo de innovaciones determinadas, que interfiera en forma controlada los procesos de cambio, para observar y codificar las variaciones significativas resultantes [y del cual se espera] descubrir ciertos mecanismos de cambio y las fuentes de resistencia a la innovación (Fals Borda, 2010, p. 67, citado por Moreno, s. f., p. 63).

Dicho método, aun enmarcado en referentes funcionalistas y modernizadores, basado en la participación de la comunidad tutelada por el investigador, le permitió a Fals Borda mantener sus vínculos con los campesinos participantes de las investigaciones y reconocerlos como sujetos de saber y de cambio, presupuestos que luego incorporaría en la investigación acción participativa.

Esta intensa experiencia investigativa, además de sus títulos de magíster y doctor en sociología rural, le sirvió a Fals Borda para que, en 1959, se vinculara al Ministerio de Agricultura para trabajar en la formulación de la reforma agraria; también fue llamado por Antonio García, decano de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional, para crear el departamento de sociología que luego devino en facultad. Junto con Camilo Torres y otros investigadores escribieron el documento que sirvió de base para la creación de los programas de Reforma Agraria y Acción Comunal, de los cuales luego fueron asesores.

Fals Borda, junto con Germán Guzmán Campos y Eduardo Umaña Luna, con el apoyo de Camilo Torres, realizó la primera investigación sistemática sobre la violencia en Colombia, publicada en 1962. El estudio, además de hacer una descripción detallada de dicha tragedia colectiva, incorporó un análisis sociológico, antropológico y jurídico de dicho fenómeno, que develaba la responsabilidad de las élites políticas y económicas en el conflicto. Por ello, su publicación despertó polémica y rechazo por parte de la institucionalidad, la cual descalificó a sus autores como “comunistas”.

Este hecho fue clave para que estos investigadores sociales fueran tomando distancia con el proyecto reformista con el que hasta ahora se habían identificado. Con el antecedente de la Revolución cubana y en un contexto de radicalización de algunas luchas sociales, fueron incorporando en sus estudios y acciones sociales una perspectiva más crítica del *statu quo* y comprometida con un cambio desde las propias bases.

En 1964 se publicó el segundo volumen de *La violencia en Colombia*, el mismo año en que se anunció el desarrollo de una operación militar sobre las llamadas “repúblicas independientes”, principalmente de

Marquetalia. Se trataba de colonias agrícolas en las que había una alianza entre liberales y comunistas y entre guerrillas y comunidades campesinas.

Para evitar la intervención militar de abril, un grupo de intelectuales (Gerardo Molina, Hernando Garavito Muñoz, Eduardo Umaña Luna, Orlando Fals Borda y los clérigos Germán Guzmán Campos, Gustavo Pérez Ramírez y Camilo Torres Restrepo) formó una comisión *ad hoc*, con el fin de estudiar, analizar y evaluar la situación socioeconómica de la región y tender puentes entre Gobierno y campesinado. El cardenal Luis Concha desautorizó la participación de los clérigos, la comisión se disolvió y la operación se llevó adelante. La salida militar que le dio el Gobierno horadó aún más la confianza de Orlando Fals Borda y Camilo Torres Restrepo en el discurso reformista del Frente Nacional.

Entre los meses de marzo y octubre de 1965 se vivió una etapa álgida del camino rupturista de Orlando y Camilo. En el primer semestre, Fals Borda organizó el seminario “Los problemas del desarrollo nacional”, que enfatizaba en las cuestiones político-económicas. En octubre, en el marco de la semana de la sociología, pronunció su conferencia “Nuevos rumbos y consignas para la sociología”, en la que planteó la necesidad de reorientar la facultad a fin de que la sociología se comprometiera con las aspiraciones, necesidades y metas populares. Esto exigía recuperar e incorporar el ingenio de los pueblos tropicales, revisitando la cultura propia a fin de interpretar y rescatar los valores y saberes populares; se necesitaba “independencia cultural”, “descolonización” y diálogo sur-sur.

Por su parte, en el mismo periodo, Camilo vivió una etapa de radicalización que lo llevó a crear el Frente Unido del Pueblo (FUP), un movimiento político que promovía la unidad popular para la construcción de una nueva sociedad. A finales de 1965, ambos habían partido aguas con el reformismo estatal, abandonado su confianza en el desarrollismo y en las teorías de la modernización y se convencían de la necesidad de opciones revolucionarias. Mientras Camilo se incorporó a la guerrilla, Orlando consideró renunciar a su cargo y buscar otros espacios para desarrollar su perspectiva. El 7 de febrero de 1966, Fals Borda solicitó una “comisión *ad honorem*” para retirarse transitoriamente de la Universidad Nacional y dedicarse a la docencia universitaria en Estados Unidos; una semana después, el 15 de febrero, Camilo murió en su primer combate.

La muerte de Camilo Torres Restrepo significó para Orlando Fals Borda una crisis personal que lo llevó a profundizar en la concepción de una nueva sociología colombiana y a transitar por nuevos caminos sin ruta de regreso. En el contexto más amplio de interlocución con otros investigadores latinoamericanos inconformes con las ciencias sociales en las que se habían formado, Fals Borda (1970) cuestionó el carácter colonialista de dicho campo de conocimiento en América Latina; así mismo, propuso la necesidad de una sociología de la liberación, que respondiera de manera auténtica a la especificidad histórica de la región y a sus propias necesidades.

Esta nueva ciencia social comprometida con las luchas sociales exigía una metodología descolonizadora y militante que reconociera las sabidurías populares e involucrara a las comunidades y a sus organizaciones como sujetos de conocimiento, promoviera el diálogo de saberes y la concientización de la gente. Por ello, junto con su esposa María Cristina Salazar y otros investigadores, crearon en 1970 la Fundación la Rosca para la investigación y la acción social. En su constitución se autodefinieron como “un grupo de cuadros científicos en el proceso revolucionario colombiano, que aportan su trabajo a las organizaciones y gremios populares para actuar dentro del mismo proceso” (Parra Escobar, 1983, p. 16); dicha entidad se comprometía a acompañar, en varios lugares del país, a las organizaciones populares en movimiento, en particular, a las campesinas e indígenas.

Salazar y Fals Borda se trasladaron a la costa atlántica colombiana para establecer alianzas con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), organización campesina que abanderaba la lucha por la tierra. Con dicha organización acordaron un apoyo educativo e investigativo en torno a la historia de sus luchas, en particular, en el departamento de Córdoba. En consecuencia, iniciaron un trabajo de reconstrucción de las luchas vividas en la región, capacitando equipos para entrevistar a viejos y nuevos dirigentes, para contextualizar dichas experiencias en el marco de la historia del país, producir materiales

divulgativos y para “devolver sistemáticamente” los resultados de las investigaciones a las bases sociales; para ello, acudieron a creativas formas como la elaboración de cómics, cartillas y películas, composición de canciones y obras de teatro (Fals Borda, 1994, pp. 38-39).

Esta novedosa forma de hacer investigación participativa, inicialmente denominada como “estudio-acción” e “investigación militante”, fue muy criticada. Desde el mundo académico los profesores e investigadores no consideraban “científica” esta metodología; desde los partidos de izquierda la veían como una “desviación ideológica” que desconocía el tutelaje de un partido de vanguardia. En medio de tensiones y amenazas, Fals Borda tuvo que abandonar la región en 1975. Procesos similares también se dieron en otras zonas del país como el Cauca, donde la Rosca apoyó al naciente Consejo Regional Indígena del Cauca.

Ante la necesidad de hacer un balance reflexivo de la experiencia política e investigativa y de someterla a discusión de otros científicos sociales que por la misma época habían generado metodologías similares, Fals Borda organizó un simposio mundial de científicos sociales alternativos, que finalmente se realizó en Cartagena en 1977. Este evento fue muy significativo en la construcción de una corriente de investigación crítica, así como por la presentación en público de lo que posteriormente se conoció como investigación acción participativa.

Como continuidad y respaldo a su labor investigativa comprometida, Fals Borda emprendió una titánica investigación histórica que se publicó en cuatro tomos con el nombre de *Historia doble de la Costa*, la cual, por apartarse de los cánones de la historia ortodoxa, recibió críticas del mundo académico, a su vez que se convirtió en una obra muy leída y trabajada por activistas y organizaciones sociales. Basta señalar que su escritura novedosa se desenvolvía en dos “canales”: las páginas izquierdas del libro (canal A) transcurrían en forma de relato, como novela histórica; las derechas (canal B), como análisis histórico y sociológico.

Luego de una década de ausencia, Orlando Fals Borda retornó a la Universidad Nacional, en 1987, como investigador del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, IEPRI. Allí trabajó en torno a temas regionales, en particular, lo que llamó la insurgencia de las provincias, pues desde mediados de la década de 1970 habían surgido movimientos cívicos y regionales en el país (Fals Borda, 2000).

También participó activamente en la Asamblea Nacional Constituyente, en 1990, que había sido el resultado de las negociaciones entre el Gobierno y las guerrillas del M-19, EPL y PRT, en el proceso de desmovilización y acuerdo de paz. En la constituyente tuvo un papel destacado en el tema de reordenamiento territorial del país, con base en sus dinámicas históricas culturales y no en la racionalidad política y administrativa predominante.

Durante la última década del siglo XX y primera del XXI, Fals Borda se mantuvo activo en el ahora campo de investigación acción participativa, escribió artículos, presentó ponencias y recibió homenajes en diferentes lugares del mundo. En este contexto, lideró la realización, en 1997, del 8.º Congreso Mundial de IAP – Convergencia Participativa de Conocimiento; más de mil participantes provenientes de 61 países atestiguan la proyección que había alcanzado la obra de Fals Borda.

De ahí en adelante, y sin abandonar su labor investigativa, Fals Borda se comprometió en varias iniciativas de reorganización y articulación de la izquierda social y política del país, tales como la Alianza Democrática M-19, el frente social y político Alternativa Democrática y, finalmente, el Polo Democrático Alternativo (2006), del cual fue presidente honorario hasta su fallecimiento en agosto de 2008.

Su aporte al conocimiento alternativo: la investigación acción participativa

Sin desconocer sus aportes a la investigación histórica, al reordenamiento territorial, a la gestación de alternativas políticas en el país y al pensamiento crítico latinoamericano, es indudable que el mayor reconocimiento que debemos darle a Orlando Fals Borda es la creación de la investigación acción participativa; la cual, más que una metodología, se ha constituido en un verdadero paradigma investigativo

y en una opción de vida para muchos. Esta contribución, generada desde la práctica, la definió el propio Fals Borda en los siguientes términos:

Recordemos que la IAP, a la vez que hace hincapié en la rigurosa búsqueda de conocimientos, es un proceso abierto de vida y de trabajo, una vivencia, una progresiva evolución hacia la transformación estructural de la sociedad y de la cultura como objetivos sucesivos y parcialmente coincidentes. Es un proceso que requiere un compromiso, una postura ética y persistencia en todos los niveles. En fin, es una filosofía de vida en la misma medida que es un método (Fals Borda y Anisur, 1991).

A partir de una crítica a la neutralidad de las ciencias sociales, así como a su carácter integrador y colonialista en su irrupción en los países del tercer mundo, la IAP busca poner en diálogo los saberes provenientes del mundo académico con los originados por los sectores populares. Desde la perspectiva investigativa y pedagógica de la IAP, la separación entre sujeto y objeto de conocimiento debe ser superada por el principio de la “reciprocidad simétrica” que parte de reconocer a investigadores y colectivos populares como sujetos “senti-pensantes”; así mismo, exige el establecimiento de vínculos horizontales y la construcción colectiva de conocimiento. También implica que se realice una “devolución sistemática” o socialización pedagógica de los resultados, haciendo uso de la combinación de lenguajes narrativos y analíticos.

Finalmente, este compromiso, renovado por una liberación desde la investigación y la acción, confirma que la IAP no es una simple búsqueda de conocimientos. También implica una transformación en actitudes y valores individuales, en la personalidad y en la cultura, en perspectiva altruista:

Tal puede ser el sentido más profundo de la I(A)P como proyecto histórico. Por lo tanto, el ethos de liberación / emancipación va relacionado con un nuevo desafío intelectual: la construcción de un paradigma práctica y moralmente satisfactorio para las ciencias sociales, con el fin de hacerlas congruentes con el ideal de servicio (Fals Borda, 1999).

Como puede verse, en Fals Borda ha sido paulatina la construcción de esta perspectiva de una investigación comprometida con la transformación, en la que participan investigadores y organizaciones de base y que genera conocimientos pertinentes para la emancipación social. Incluso, podemos afirmar que es inconclusa y abierta. Sin embargo, a manera de un balance de lo construido hasta ahora, a continuación, se sintetizan los principales rasgos de esta experiencia de articulación entre investigación social y movimientos sociales “por fuera de la universidad” (Fals Borda, 1997; Torres Carrillo, 2010; Herrera, 2018):

1. Una “ciencia propia” al servicio de las clases populares. A partir de la crítica al colonialismo intelectual, insistieron en la “autenticidad” de las ciencias sociales frente al contexto latinoamericano, así como al compromiso de los investigadores, asumidos en términos gramscianos como “intelectuales orgánicos”, con las causas populares y las organizaciones populares clasistas.
2. Adopción no dogmática del marxismo. Este grupo de investigadores acogió el marxismo como método de trabajo, en sus aspectos teóricos y prácticos, pero tomó distancia con los partidos y grupos que lo asumieron dogmáticamente como ideología. Ello les permitió acudir a diferentes autores de dicha tradición crítica, en particular a heterodoxos como Gramsci y Luckas; gracias a esto pudieron adaptar y recrear algunas categorías pertinentes a las realidades regionales y nacionales.
3. Articulación entre teoría y práctica. Estrechamente relacionado con lo anterior, la preocupación en torno a la combinación entre estudio, conocimiento y acción transformadora de la realidad se resolvió acogiendo la categoría de *praxis* planteada por el joven Marx y retomado por Gramsci como la singularidad del marxismo al nombrarlo como *filosofía de la praxis*; en un sentido similar, Fals Borda habla de una *sociología de la praxis*, en sintonía con la *pedagogía de la praxis*, propuesta por Freire¹.

¹ En sus reflexiones posteriores, Fals Borda incorporó de manera complementaria la categoría aristotélica de *fronesis*, para referir a que la acción transformadora debe ser prudente.

4. Participación de las organizaciones en la producción de conocimiento. Tal vez el aporte más original de esta propuesta investigativa fue buscar superar la dicotomía entre sujeto investigador y objeto de investigación, propia de la ciencia clásica. Al reconocer a las organizaciones y bases sociales como sujetos políticos y de conocimiento, se hace el tránsito a una relación sujeto-sujeto, que posibilita la investigación cooperativa.
5. Dialoguicidad entre saberes populares y conocimiento científico. De Freire también va a incorporar la idea de *diálogo*, pero entendido como *diálogo de saberes*, para referirse a la necesaria confluencia entre los conocimientos especializados provenientes de las ciencias sociales con la sabiduría popular (que llamó *ciencia popular*) y los conocimientos gestados desde las propias luchas sociales.
6. Rescate de la historia y las culturas locales y regionales. El carácter contextual y movilizador de la investigación llevó a que este equipo de investigadores muy pronto reconociera la importancia de la historia social y de las culturas locales, no solo como objeto necesario de indagación, sino como perspectivas desde las cuales abordar y comprender las resistencias y luchas campesinas. Por ello, Fals Borda (1994) plantea que no se puede hacer investigación acción participativa sin “recuperación histórica” y cultural.
7. Uso de técnicas sencillas y amigables. Dentro de su preocupación de democratizar las metodologías de investigación social, Fals Borda y su equipo llevaron a cabo el uso sencillo de técnicas de investigación, tales como miniencuestas y entrevistas; sin embargo, no se hizo una crítica epistemológica ni política a dichas técnicas que se habían generado desde los supuestos y parámetros de la ciencia social hegemónica.
8. Comunicación entre investigadores sociales, líderes y bases sociales. Frente a las diferencias entre el lenguaje académico y popular, que impedían la comunicación entre investigadores y colectivos sociales, esta propuesta investigativa insistió en la producción de materiales formativos: libros de divulgación y cartillas, así como piezas audiovisuales como cómics, películas, composiciones musicales y escénicas.

A partir de la socialización inicial de los presupuestos epistemológicos y metodológicos en el Congreso de Cartagena de 1977, la investigación acción participativa inició su camino de difusión, apropiación y adaptación a lo largo y ancho del mundo (Herrera, 2018, p. 90). Por una parte, entre movimientos y organizaciones sociales, que vieron en ella una estrategia de producción de conocimiento coherente con sus sentidos políticos; por otra, entre investigadores sociales y organizaciones no gubernamentales que vieron en esta metodología un potencial para el acompañamiento a procesos sociales educativos y culturales. También fue asumida y “cooptada” por agencias internacionales de desarrollo que la emplearon como una herramienta eficiente para producir información sobre problemas y poblaciones populares.

A partir de la recepción, apropiación y reinención de la IAP en diferentes contextos organizacionales, educativos e investigativos, fueron surgiendo en América Latina y en otros continentes propuestas metodológicas como la “recuperación colectiva de la historia” (Torres Carrillo, 2016), la sistematización de experiencias (Jara, 2016; Barragán y Torres, 2018), la autoindagación de la memoria, la investigación dialógica participativa y la investigación colaborativa. A partir de la construcción metodológica y reflexión permanente durante su puesta en práctica, se fueron enriqueciendo y ampliando los principios y criterios metodológicos inicialmente formulados por Fals Borda.

A continuación, se hace un balance de estas elaboraciones metodológicas, formuladas a la manera de principios y criterios, que orientan esta manera de entender y hacer investigación participativa (Herrera y Torres Carrillo, 2023):

1. Posicionamiento crítico frente a las concepciones hegemónicas de ciencia e investigación social predominantes en el mundo académico, generalmente subordinadas a las epistemes eurocéntricas,

modernas, patriarcales, colonialistas y coloniales que les subyacen; así mismo, permanecen ancladas en los viejos y nuevos positivismos, que suponen la existencia de un único método científico y desconocen otras formas de producción de conocimiento.

Este cuestionamiento a la ciencia predominante en sus relaciones funcionales y de subordinación a los poderes políticos se nutre de diferentes perspectivas tales como el marxismo, feminismo y las teorías decoloniales. Desde nuestra posición, afirmamos con Santos (2006; 2013) que estos modos de investigar hegemónicos también invisibilizan, subalternan o reprimen los saberes tradicionales, ancestrales y populares; la mayoría de las veces, solo acuden a estos saberes subalternos como datos o “fuentes de información”, reproduciendo el modelo de extractivismo cognitivo heredado de la modernidad colonial.

2. Investigación que produce conocimiento situado. Frente al universalismo y la neutralidad propugnados por la ciencia clásica, que abstraen los contextos históricos y culturales y las posiciones sociales y políticas en los cuales se produce el conocimiento, la investigación participativa reivindica su radical contextualismo y compromiso con las realidades locales y las lucha de quienes las habitan.

Se propugna por un conocimiento situado (Haraway, 1995) y articulado con las realidades históricas, políticas, sociales y culturales en que se localizan. Este posicionamiento también implica una “exigencia de historicidad” (Zemelman, 2005), es decir, reconocer y abordar el carácter histórico de los problemas que se estudian, así como las teorías desde las cuales son abordados y los investigadores que las llevan a cabo.

3. Identificación con opciones éticas, políticas y estéticas de transformación social inspiradas en visiones de futuro alternativas al orden imperante. Esta orientación crítica y emancipadora ha sido entendida de diferentes modos, siempre en diálogo con los pensares críticos y alternativos de cada momento y periodo; por ejemplo, en la década de 1970, la IAP sostuvo interacciones con la educación popular, la filosofía y la teología de la liberación. En la actualidad, las metodologías participativas dialogan con las teorías decoloniales, feministas, ecopolíticas y antisistémicas.

Así mismo, el horizonte utópico de transformación ha sido nombrado de diferentes maneras, según el contexto histórico y cultural, tales como el “todavía no” (Bloch), el “inédito viable” (Freire), el socialismo raizal (Fals Borda), las “heterotopías” (Foucault) y los “otros mundos posibles” (Foro Social Mundial). Las maneras de entender su realización también han variado en los tiempos contemporáneos: desde las visiones revolucionarias inspiradas en la imagen de una casa que se incendia y sobre sus ruinas se construye una nueva, hasta otras que buscan realizarse desde el aquí y el ahora, a través de diferentes prácticas culturales, intelectuales, educativas, investigativas, comunicativas y estéticas de carácter instituyente.

Pero este sentido emancipador no se agota en las ideas y significados que lo sustentan, también está asociado a las prácticas sociales y los sujetos que las agencian. Estas prácticas y actores se localizan y mueven en diferentes escalas espaciales y temporales, tanto en las escalas macrosociales como los procesos de mundialización y las estructuras de clases a nivel nacional, así como en las escalas microsociales del barrio, la aldea y el resguardo, donde sus habitantes se relacionan cara a cara y en el día a día.

4. Compromiso y articulación con luchas y movimientos sociales, así como con otros procesos de acción colectiva agenciados por diferentes sectores sociales en movimiento (clasistas, étnicos, territoriales, de género y generación, etc.). En la etapa fundacional de las metodologías participativas, eran los profesionales o investigadores —generalmente de clases medias— quienes decidían insertarse en dichos procesos (Fals Borda, 1970); en las décadas posteriores, algunas organizaciones civiles de apoyo a dichos procesos asumieron el rol de “investigadores orgánicos” que interactuaban con colectivos y organizaciones de base; también se fue haciendo frecuente que grupos de investigación vinculados a universidades asumieran este mismo rol, a través de acuerdos con dichos actores sociales. En la actualidad, son las organizaciones y movimientos sociales quienes deciden la realización de sus propias investigaciones, incluso, generando instancias permanentes de producción de conocimiento, las cuales deciden con quienes realizar sus investigaciones.

5. Una producción de conocimiento “nómada” o “liminal” que no se define ni se subordina a la lógica institucional de la investigación disciplinar (Torres Carrillo, 2014). No por capricho o moda académica, sino por la propia naturaleza de los sentidos que la animan y los problemas de los que se ocupa: su interés emancipador y su intención de comprender para transformar procesos y prácticas sociales singulares impone abordajes que atraviesan fronteras institucionales, epistemológicas y metodológicas.

De este modo, las investigaciones que realizamos casi siempre se sitúan entre los mundos académico y popular, entre la producción de conocimiento y la acción política; estar en movimiento y en los intersticios permite ver y hacer cosas inimaginables e imposibles desde los “centros” de la institucionalidad académica y científica.

6. Promueve la participación de la gente común y corriente, “no especialistas” (integrantes y dirigentes de organizaciones y movimientos populares, educadores, activistas) en la producción de conocimiento. Lo que se destaca como “participativo” en una investigación es que las decisiones y acciones investigativas sean decididas conjuntamente, y, a su vez, que la investigación fortalezca y promueva la participación de las poblaciones y organizaciones en las decisiones que las afecten; en el mejor de los casos, que aumente su autonomía y su poder de actuación a nivel local, regional y nacional.

En lo metodológico esta insistencia en la participación no se reduce al uso de “técnicas participativas”, sino que atañe al protagonismo de las poblaciones y organizaciones de base en la toma de decisiones estratégicas del proceso metodológico, tales como por qué y para qué iniciar un proyecto investigativo, cuáles serán las preguntas y problemas que lo orientarán, cuáles las estrategias de producción y análisis de los datos y en la interpretación global de resultados.

Para ello, generalmente se forma un equipo responsable de la investigación, conformado por personas de las organizaciones o movimientos y quienes asumen el rol de coinvestigadores o acompañantes. En cuanto a la participación social y política, en cada proyecto y proceso investigativo se va valorando cómo materializarlo.

7. Asume las prácticas investigativas como experiencia de formación como sujetos de conocimiento y de pensamiento. En concordancia con la apuesta de contribuir a que los sectores populares se vayan conformando como sujetos sociales autónomos, críticos y propositivos, desde estas prácticas investigativas se pretende que quienes participan en ellas adquieran y afiancen sus capacidades de pensamiento y conciencia crítica en la apropiación de enfoques y estrategias metodológicas y de herramientas investigativas prácticas.

Desde sus inicios, la investigación participativa vio como un desafío la formación de investigadores y su capacitación en asuntos propios de la labor educativa. En las investigaciones fundacionales de Fals Borda y su equipo se crearon escuelas de formación metodológica. En las investigaciones participativas impulsadas o apoyadas desde organizaciones civiles, centros de investigación y universidades generalmente se propician eventos formativos como talleres, encuentros y apropiación de técnicas e instrumentos de investigación.

8. Promueve el diálogo entre los diferentes saberes de los que son portadores los actores participantes de cada investigación. Frente a la actitud monológica y arrogante del conocimiento científico predominante, que desconoce los saberes que no obedecen a su lógica empírica o los utiliza solo para “corroborar” sus teorías, las investigaciones participativas favorecen la confluencia e interacción dialógica entre diferentes formas de pensar, conocer, valorar y sentir. Por ello es que acogemos los aportes provenientes de la educación popular acerca del diálogo de saberes y el planteamiento de Santos (2006) sobre la ecología de saberes.

Reconocemos la pluralidad de dimensiones y sentidos que configuran los procesos comunitarios, las organizaciones sociales y la acción colectiva; por ello, dichas realidades no pueden quedar atrapadas en una sola racionalidad o sistema cultural. En consecuencia, nuestras investigaciones procuran la confluencia —casi siempre conflictiva— de diferentes formas de pensar, interpretar y narrar la realidad. Partiendo de los saberes, lenguajes y formas de comprensión propias de los actores sociales participantes, el abordaje

de las preguntas que orientan las investigaciones también involucra los conocimientos y procedimientos provenientes del campo científico, de las prácticas artísticas y de las sabidurías ancestrales y populares; ello permite cuestionar y ampliar la mirada del colectivo y generar nuevas lecturas sobre las problemáticas investigadas.

9. A diferencia de la racionalidad predominante en el mundo académico que le da prioridad a la teoría sobre la práctica y con las propuestas que ven a esta solo como una aplicación de aquella, en nuestras investigaciones se reconocen los conocimientos que provienen de las propias prácticas sociales, los que se generan en las luchas y movimientos sociales. Es desde dichas prácticas que se dialoga con las perspectivas teóricas y conceptualizaciones provenientes de diferentes campos de conocimiento; así mismo, se procura que los conocimientos generados en las investigaciones retornen a las prácticas sociales de las que surgieron, para potenciarlas y transformarlas.

10. Relación y uso crítico de la teoría. En la medida en que privilegiamos la historicidad y singularidad de los procesos y emergencias sociales y no la aplicación de marcos teóricos previos, partimos de reconocer los factores y sentidos que estructuran los problemas de estudio y la manera como los sujetos categorizan e interpretan dichas realidades. Una vez hecho el reconocimiento de estas lógicas y significados, acudimos a los referentes conceptuales y teóricos que consideramos pertinentes para profundizar o problematizar la lectura inicial de los hallazgos.

De este modo, el uso que se da a la teoría en las investigaciones participativas no es hipotético deductivo (reducir una realidad a un marco interpretativo previo) ni inductivo (“descubrir” teorías implícitas desde el análisis de información), sino transductivo, es decir, provoca una dialéctica entre la comprensión de lo particular y la interpretación en marcos más generales, lo que permite la creatividad conceptual, la articulación entre conocimiento y acción, así como la comunicación a otras realidades similares. Asumimos las teorías como formas de racionalidad surgidas en contextos epistémicos e históricos específicos con la potencialidad de recrearse para interpretar nuevas realidades (Zemelman, 2005).

11. Las investigaciones participativas asumen como principio la flexibilidad y la creatividad metodológica. Frente a la rigidez y linealidad de la racionalidad instrumental de la investigación que privilegia diseños rígidos, estrategias y técnicas estandarizadas, desde nuestra perspectiva, las metodologías son construcciones que deben ser asumidas de una manera crítica y creativa. Ello ha posibilitado que en estas investigaciones haya una preocupación permanente por adecuar e innovar las estrategias y procedimientos empleados, en función de la singularidad de los sentidos, sujetos y preguntas que definen cada proyecto; así, por ejemplo, en la metodología de la recuperación colectiva de la historia hemos creado unos “dispositivos de activación de memoria” (paseos del recuerdo, museos comunitarios, tertulias) que, a la vez que provocan relatos sobre los temas, afianzan los vínculos y los sentidos de pertenencia colectivos (Cendales y Torres, 2006).

Así mismo, se procura estar abiertos e imaginativos en el uso de referentes conceptuales, categorías, estrategias, lenguajes, técnicas dentro de las prácticas investigativas. No por un afán de “innovación”, sino frente a la necesidad de dar cuenta de la singularidad de nuestras realidades y prácticas, y en función de potenciar los sujetos y las subjetividades que hacen posible la construcción de conocimiento y la transformación de prácticas y realidades sociales.

12. Reflexividad. Frente a la perspectiva positivista, en la que se asume que la posición del investigador es la de observador externo a la población “objeto” de investigación que garantiza objetividad, desde nuestra manera de producir conocimiento con la gente asumimos que lo que hay que promover es que esta se convierta en sujeto de conocimiento; transformados en colectivos autoobservadores, los actores sociales problematizan e indagan su realidad en diálogo con otros actores. Así, los actores/investigadores reflexionan permanentemente sobre las implicaciones de sus posiciones y visiones en cada uno de los momentos y decisiones investigativas.

Al reconocer esta presencia de lo subjetivo en todo proceso de construcción de conocimiento, se opta por la exigencia de hacer reflexivas cada una de las decisiones y operaciones investigativas, así como la generación y recreación de criterios que orienten los procesos investigativos. Esta reflexividad permanente posibilita lo que Jesús Ibáñez (1998) denomina “investigación social de segundo orden”, la cual implica que, en nuestras investigaciones, debemos estar atentos, durante todo el proceso, tanto a dimensiones epistemológicas (construcción de los problemas de estudio, reconstrucción empírica, análisis, interpretación y teorización), como a otras dimensiones como lo político (participación, democratización, articulación a procesos organizativos, acciones colectivas que se derivan, etc.) y lo pedagógico (formación de participantes, retroalimentación de los avances, comunicación de resultados, atención al lenguaje analítico y narrativo, etc.).

Referencias bibliográficas

- A.V. (1978) *Crítica y Política en Ciencias Sociales, el debate entre teoría y práctica*. Bogotá, Punta de lanza
- Barragán, D. y Torres, A. (2018). *La sistematización como investigación interpretativa crítica*. Síntesis.
- Cendales, L., Torres, A. (2006). “La sistematización como experiencia investigativa y formativa”. *La Piraqua*, (23), 29-38. <https://biblioteca.isauroarancibia.org.ar/wp-content/uploads/2020/11/LA-PIRAGUA-23.pdf>
- Fals Borda, O. (1955). *Peasant society in the Colombian Andes: a sociological study of Saucio*. University of Florida.
- Fals Borda, O. (1957). *El hombre y la tierra en Boyacá: bases sociohistóricas para una reforma agraria*. Antares.
- Fals Borda, O. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Punta de Lanza.
- Fals Borda, O. (1976). *Historia de la cuestión agraria en Colombia*, Bogotá, Punta de Lanza
- Fals Borda, O. (1976A). *Capitalismo, hacienda y poblamiento en la Costa Atlántica*, Bogotá, La Rosca
- Fals Borda, O. (1978). *Campesinos de los Andes*, Bogotá, Punta de lanza (5ª edición)
- Fals Borda, O. (1979-1986). *Historia doble de la Costa* (4 volúmenes). Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, O. (1985). *Conocimiento y poder popular*. Siglo XXI/Punta de lanza.
- Fals Borda, O. (1994). *Por la praxis. El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Tercer Mundo editores
- Fals Borda, O. (1995). “*Investigación Acción, ciencia y educación popular en los 90*”. Taller Internacional La Habana, La Habana, CEAAL
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis político*, (38), 73-90. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/79283>
- Fals Borda, O. (2000). *Acción y espacio. Autonomías en la nueva República*. TM ediciones/IEPRI.
- Fals Borda, O. (2006). “Pueblos originarios y valores fundantes, un vistazo a nuestros retos: raíces y valores”, en: *La Piraqua* # 24, Ciudad de Panamá

- Fals Borda, O. (2007). *El socialismo raizal y la Gran Colombia bolivariana. Investigación acción participativa*, Caracas, El perro y la rana
- Fals Borda, O. (2008). *La subversión en Colombia. El cambio social en la historia*, Bogotá, CEPA – FICA
- Fals Borda, O. y Anisur, M. (1991). *Acción y conocimiento: Como romper el monopolio con investigación acción participativa*. CINEP.
- Guzmán Campos, G., Fals-Borda, O. y Umaña Luna, E. (1962). *La violencia en Colombia*. Editorial Tercer Mundo.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*. Cátedra.
- Herrera, N. (2018). *Saber colectivo y educación popular. Tentativas sobre Orlando Fals Borda*. El Colectivo/Ediciones desde abajo.
- Herrera, N. y Torres Carrillo, A. (2023). *Orlando Fals Borda y la investigación participativa*. Editorial Laboratorio Educativo.
- Ibáñez, J. (1998). *Nuevos avances de investigación social: la investigación social de segundo orden*. II. Anthropos.
- Jara, O. (2016). *La sistematización de experiencias. Práctica y teoría*. CEP/CEAAL.
- Moreno, M. (s. f.). *Los apuntes de Fals Borda en los años cincuenta y la creación de una noción de campesinado*. LASA FORUM.
- Parra Escobar, E. (1983). *La investigación acción en la Costa Atlántica. Evaluación de la Rosca 1972-1974*. FUNCOP.
- Torres Carrillo, A. (2010). *Generating knowledge in popular education: from participatory research to systematization of experiences*. *International journal of Action Research*, 6(2-3) 196-222. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-414151>
- Torres Carrillo, A. (2014). *Producción de conocimiento desde la investigación crítica*. *Nómadas*, (40), 69-83. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-75502014000100005&lng=en&tlng=es.
- Torres Carrillo, A. (2016). *Hacer historia desde abajo y desde el sur*. Ediciones Desde Abajo.
- Zelman, H. (2005). *Voluntad de Conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Anthropos-UNACH.